

COUNCIL
for
PROFESSIONAL
RECOGNITION



ALZARSE EN DEFENSA DE LO MEJOR DEL SUEÑO AMERICANO:

El ciclo de la pobreza y el impacto de la educación preescolar

Allá por la década de los años veinte – los llamados “Años Locos”, “Felices Veinte”, o Años Felices”- las *flappers* la pasaban en grande, millones de personas burlaban la Ley Seca, y la música jazz saturaba el aire. Muchos inmigrantes se agolpaban en las ciudades atestadas, la prosperidad era un lujo de algunos pocos y F. Scott Fitzgerald escribió un libro sobre la infructuosa búsqueda del sueño americano. *El Gran Gatsby* cuenta la historia de éxito de un hombre de origen muy humilde que ha construido una fortuna y ahora recibe a la élite en su extravagante mansión. A pesar de la inmensa riqueza de Gatsby, él nunca pudo llegar a formar parte de la “distinguida sociedad secreta” de aquellos que nacieron ricos. Sus intentos por conquistar a la privilegiada Daisy, cuya voz está “repleta de dinero”, acaba en rechazo y su muerte.

EL IMPARABLE ASCENSO DE LA CURVA DE GATSBY

Entonces, ¿está muerto también el sueño americano? Puede que sí, ya que cada vez es más difícil para los niños provenientes de familias de bajos ingresos salir adelante, y

cada vez menos los jóvenes a los que les va mejor que a sus padres. Estados Unidos se ha convertido en un lugar que resultaría ajeno a Horatio Alger, cuyas historias de personas que han pasado de la miseria a la opulencia convencieron a los lectores del siglo XIX de que podían vencer cualquier desafío mediante la esperanza, la persistencia y el trabajo duro.¹ Durante varias décadas, la disparidad de ingresos ha ido en un ascenso imparable, haciendo aún más difícil poder ascender en la escala social. Esta tendencia alarmante condujo al economista Alan Krueger a acuñar el término la *Curva de Gatsby* durante un discurso prominente cuando trabajaba en la Administración de Obama. Krueger quería que las personas vieran cómo una mayor desigualdad de los ingresos aumenta realmente las probabilidades de que a los niños de familias de bajos ingresos no les irá nada mejor que como les fue a sus padres.² En otras palabras, mientras mayor es la desigualdad, menor es la movilidad que hay de una generación a otra.³

La búsqueda de soluciones ha llevado a legisladores y a líderes de opinión a explorar el uso de la educación infantil con el propósito de romper el ciclo de la pobreza. El poder de la educación para establecer igualdad de condiciones ha sido un artículo de fe de Estados Unidos por mucho tiempo. La educación es el «volante del engranaje social», sostiene Horace Mann, el primer gran defensor de la educación pública. «Evita ser pobre».⁴ Aun así, muchos niños no reciben la educación que necesitan durante sus primeros años de vida cuando están formando las redes neuronales vitales ligadas a las actitudes, al aprendizaje y a las destrezas.⁵ A pesar de que las historias sobre personas que han pasado de la miseria a la opulencia impregnan la cultura pop y las noticias, nuestro sistema sufre la desigualdad, la cual ya vemos en la educación primaria y secundaria, se transmite a su vez a la enseñanza superior, y de ahí de vuelta al mercado laboral donde el ciclo comienza nuevamente.⁶

Pero hay maneras de crear igualdad de condiciones y cambiar la trayectoria de la *Curva de Gatsby*. En las últimas décadas, un gran número de informes han indicado que las intervenciones tempranas pueden ayudar a que los niños provenientes de hogares de bajos ingresos sean exitosos en la escuela. La educación preescolar, conjuntamente con otros programas, tiene el potencial de cerrar brechas socioeconómicas entre generaciones. Resulta ser que solo algunos años de enseñanza preescolar de alta calidad pueden tener un efecto positivo en una persona durante décadas, convirtiéndolos así en adultos más saludables e inteligentes que pasan más tiempo con sus niños y les brindan hogares estables. Pero la preparación que recibieron los niños de familias desfavorecidas en sus hogares distó mucho de las expectativas escolares a principios de los sesenta, momento en que se inició un programa de investigación influyente. En esa época, los niveles de pobreza alcanzaban un alto índice de 19 % y se hablaba del ciclo de la pobreza que azotaba a generación tras generación.⁷ Este fue el escenario que dio lugar al Proyecto Preescolar *Perry*, un programa para niños afroamericanos desfavorecidos – y un hito en educación infantil sin prejuicios.

LA INCÓGNITA DEL PROYECTO PREESCOLAR PERRY

«El pensamiento y la práctica educativa no se originan en el vacío», de acuerdo con Louise Derman-Sparks, uno de los maestros del programa. «Más bien, las dinámicas sociales,

«...una mayor desigualdad de los ingresos aumenta realmente las probabilidades de que a los niños de familias de bajos ingresos no les irá nada mejor que como les fue a sus padres».

políticas y económicas de un periodo crean un marco para empeños pedagógicos específicos. El Proyecto Preescolar *Perry* surgió durante los inspiradores y difíciles años del Movimiento por los Derechos Civiles de la década de los sesenta. La segregación racial estaba todavía presente en la mayoría de las instituciones a lo largo y ancho de los Estados Unidos, incluido el sistema escolar», recuerda ella.

«Pese a que la decisión en 1954 de la Corte Suprema dictaminó la segregación escolar intencional como ilegal, los cambios reales en los sistemas escolares tomaron muchos años de lucha por los derechos civiles a nivel nacional».⁸ Entre tanto, los niños de color no estaban rindiendo a su pleno potencial, y su difícil situación inspiró a un grupo de investigadores y reformadores educacionales a llevar su lucha por los derechos civiles a la ciudad -compuesta en su mayoría por familias trabajadoras- de Ypsilanti, en Michigan.

El proyecto tuvo lugar en una escuela pública que servía exclusivamente a la comunidad afroamericana de la ciudad. Los investigadores inscribieron a un total de 58 niños de entre 3 y 4 años de edad, todos ellos provenientes de familias de bajos ingresos y muy proclives a fracasar en los estudios ya que ninguna clase de la escuela primaria *Perry* había obtenido jamás una calificación por encima del percentil 10 en exámenes nacionales de rendimiento escolar. Fue una iniciativa novedosa, por lo que los padres se apresuraron a matricular a sus hijos. Y los niños parecían compartir el gran entusiasmo de sus padres. Eran «tan inteligentes y curiosos», recordó Derman-Sparks, quien dijo «se enamoró de ellos». Pero ella y los demás maestros no pudieron satisfacer la (alta) demanda, por lo que el programa se vio obligado a rechazar a 65 solicitantes.⁹ Ellos se

convirtieron en el grupo de control/referencia en un experimento cuyo propósito era el de ver si una educación de alta calidad en los primeros años de vida podía aumentar las puntuaciones del coeficiente de inteligencia.¹⁰

Todos los niños escogidos para participar en el proyecto tenían coeficientes de inteligencia por debajo del promedio de entre 70 y 85 puntos, y los investigadores esperaban que el programa pudiera reescribir las historias de sus vidas.¹¹ La mayoría de los niños asistió al programa *Perry* durante dos años, tres horas diarias, cinco días a la semana. El programa hizo énfasis en ejercicios y actividades de resolución de problemas en lugar de ejercicios de repetición (los llamados “repitan después de mí”) y empleó a maestros bien preparados quienes realizaban visitas semanales a los hogares de los padres, y los animaban a apoyar el crecimiento académico de sus hijos. «El mensaje era “Léale a su hijo”», recordó una mujer cuya hija asistió a la escuela primaria *Perry*. «Si usted lee el periódico, siente a su hijo o hija en su regazo, lea en voz alta y pregúntele, “¿Qué leí?”». Cuando lleve a su hijo o hija al mercado, deje que sea él o ella quien cuente el cambio».¹²

Entonces, ¿cambió el ambiente infantil enriquecido el curso de las vidas de los niños? Sí, pero no exactamente de la forma que esperaban los investigadores. Al principio, había un gran entusiasmo a medida que el programa elevaba el coeficiente de inteligencia de los niños en comparación con el de los niños que formaban parte del grupo de control/referencia. Entonces estos avances languidecían ya una vez que los pequeños llegaban al tercer grado. Pero la investigación en la escuela preescolar *Perry* no se detuvo aun cuando parecía que ese florecimiento académico inicial se marchitaba. Liderado por investigadores como el laureado con el Premio Nobel, el señor James Heckman - un economista en la Universidad de Chicago- el equipo siguió monitoreando a los niños durante el transcurso de sus vidas y encontró muchos

más resultados positivos, especialmente después de analizar otros factores aparte del coeficiente de inteligencia. Ellos llegaron a la conclusión de que las habilidades del carácter son más importantes que el coeficiente de inteligencia para alcanzar mejores resultados en la vida, aunque esto fuese contrario al pensamiento estándar de la época.¹³

La economía de la educación ha asumido desde hace mucho tiempo la primacía de las habilidades cognitivas en el alcance de logros. Desde esta perspectiva, el éxito del Programa *Perry* fue sorprendente. A pesar de que el Programa *Perry* no produjo beneficios a largo plazo en lo que a coeficiente de inteligencia se refiere, sí logró tener el efecto a largo plazo de hacer que los niños fuesen más sociales, cooperadores y tranquilos. Esto, en cambio, mejoró varios resultados importantes del mercado laboral y comportamientos relacionados con la salud, además de reducir también actividades criminales.¹⁴

Ya hacia la mediana edad, los antiguos alumnos de preescolar de la primaria *Perry* se estaban desenvolviendo bien, según un estudio de 2004. De acuerdo, ninguno de ellos se convirtió en alguien tan rico como Gatsby; pero recordemos que este último obtuvo su fortuna gracias a la venta ilegal de bebidas alcohólicas y existían rumores de que “mató a un hombre”. Entretanto, los alumnos de preescolar de la primaria *Perry* estaban llevando por lo general vidas estables y conformes a la ley en comparación con el grupo de control/referencia que no participó en el programa. Ellos permanecieron en la escuela por más tiempo y presentaron mayores probabilidades de obtener un certificado de capacitación. Gozaban de tasas de empleo y de propiedad de viviendas más elevadas, tasas más bajas de consumo de drogas ilícitas y de arrestos por venta ilegal de drogas. Eran menos proclives a depender de programas de asistencia social y más propensos a pagar impuestos. También mayores las probabilidades de estar

casados y de convivir con sus cónyuges. Los hogares estables que ellos formaron brindaron beneficios a la generación que le siguió, como veremos más adelante.¹⁵

PROGRAMAS PREESCOLARES BUENOS FORMAN CIUDADANOS BUENOS

Estos hallazgos – más que los arrojados por cualquier otra investigación en el pasado – avivaron los esfuerzos por lograr una mayor inversión en los programas preescolares. Estos hallazgos llamaron la atención de líderes educacionales, legisladores y economistas, quienes calcularon una ganancia de casi 13 dólares por cada dólar invertido en el programa. Funcionarios del orden público también aprovecharon las estadísticas de criminalidad del estudio como evidencia de que la intervención temprana prevenía que niños en situación de riesgo se involucraran en problemas más adelante en algún momento de sus vidas. Los programas preescolares buenos forman ciudadanos buenos, según Sanford Newman, presidente del grupo de defensa llamado *Fight Crime: Invest in Kids* (“Lucha contra el crimen: Invierte en los niños”). «Los funcionarios del orden público saben», señaló él, «que para ganar la guerra contra el crimen, necesitamos estar lo mismo dispuestos a garantizarles un espacio a nuestros niños en un programa de cuidado y educación infantil como mismo estamos dispuestos a garantizarle una celda de prisión a un criminal»¹⁶. Al poner freno a la pendiente de desviación y dependencia de los niños, todos nosotros teníamos mucho que ganar, concluyeron los investigadores del Programa Preescolar *Perry*:

Los programas preescolares de alta calidad para niños pequeños que viven en la pobreza contribuyen a su desarrollo

intelectual y social en la infancia; así como a su éxito académico, desempeño económico y reducción en la comisión de crímenes en la adultez. El estudio confirma que estos hallazgos no solo aplican a los adultos jóvenes sino también a los adultos de mediana edad. Dicho estudio también confirma que los efectos a largo plazo son efectos de por vida. El estudio del Programa Preescolar *Perry* indica que la ganancia del público de su inversión inicial en programas de este tipo no solo es considerable sino mayor que lo estimado previamente.¹⁷

CÓMO RESOLVER LOS PROBLEMAS SOCIALES CON EDUCACIÓN PREESCOLAR

Y, ¿podría el retorno sobre la inversión (ganancia) ser incluso mayor si nos involucráramos en la educación de los niños mucho antes, cuando tuviesen solo unos meses de nacidos? Esta fue la pregunta que se hicieron los investigadores que llevaron a cabo el Proyecto *Abecedarian*, otro paso en la búsqueda por lograr la equidad a través de la educación. El proyecto se inició en la Universidad de Carolina del Sur, estado este que había sido un hervidero de activismo por los derechos civiles en los años sesenta. En aquella época, «se hablaba del “ciclo de la pobreza” y cómo una generación tras otra presentaba problemas en la escuela y en la vida», recordó Joseph Sparling, el investigador principal del proyecto, más de 30 años después. «En aquel entonces predominaba un sentimiento optimista de que podíamos solucionar este problema social.»¹⁸

Así que, él y el investigador al frente del estudio, Craig Ramey, reclutaron a mujeres gestantes de bajos ingresos que habían abandonado la escuela secundaria. Y las madres aceptaron matricular a sus bebés en el proyecto. Cincuenta

y cuatro bebés integraron el grupo de control/referencia y otros 57 recibieron el plan de estudio -currículo- *Abecedarian* de cuidado enriquecido y educación de alta calidad de maestros capacitados que los colmaron de cariño, les cambiaron los pañales y los alimentaron. También jugaron juegos con los bebés y les brindaron instrucciones individualizadas, un régimen que desató algunas críticas al principio. «¿Qué le va a enseñar a un bebé así tan pequeño? Le va a hablar. Hablar, hablar, hablar», dijo Francis Campbell, una psicóloga clínica que midió el progreso de los niños.¹⁹

Campbell se mostró escéptica sobre la capacidad del programa de hacer alguna diferencia, pero cambió de opinión a medida que siguió evaluando el desarrollo de los niños. En la infancia, los niños en el programa respondían más que los que formaban parte del grupo de control/referencia. Durante la adolescencia, estos tuvieron mejores calificaciones en la escuela, y a los 21 años, mayores sus probabilidades de haber asistido a un colegio superior, menos proclives a haberse convertido en padres adolescentes, a fumar o a consumir drogas.²⁰ Y una vez que llegaban a los 40, gozaban de mucha mejor salud que las personas que conformaban el grupo de control/referencia, según un estudio que publicó Campbell junto con Heckman. «Esto nos dice que la adversidad sí juega un papel importante, y que sí afecta la salud», señaló Heckman cuando se publicó el estudio. «Pero también nos mostró que podemos hacer algo al respecto, que la pobreza no es solo una condición desesperanzadora».²¹

¿UN COMIENZO VENTAJOSO O UNA FALSA ARRANCADA?

Esta convicción también inspiró a Lyndon Baines Johnson a crear el programa *Head Start* en el año 1965 como parte de su Guerra

contra la Pobreza y su objetivo de construir una Gran Sociedad para todos. La misión de *Head Start* era la de lograr que los niños de familias de bajos ingresos estuviesen mejor preparados para insertarse en la escuela mediante servicios de salud, educación y nutrición. El programa comenzó sirviendo a cerca de medio millón de niños en su gran mayoría afroamericanos y ya para el 2012 se había convertido en el programa preescolar más grande del país, sirviendo aproximadamente a un millón de niños de todas las razas a un costo acumulativo de más de 7 billones de dólares. Los defensores de los niños justificaron el costo con el argumento de que las inversiones en la educación infantil se traducirían en resultados duraderos en el futuro. El propio expresidente Obama habló con orgullo sobre este tema en un discurso que pronunció en el año 2007. «Por cada dólar que invertimos en estos programas de educación infantil, recibimos diez de retorno por concepto de reducción en el número de personas que reciben asistencia social, menos gastos de atención médica y un índice de criminalidad más bajo».²²

Sin embargo, sobre la marcha, hubo críticas malintencionadas acerca de la “estafa de *Head Start*” pues los críticos del programa pronosticaron que «*Head Start* no ganará la carrera».²³ Parecía que ellos tenían razón cuando el Estudio sobre el Impacto de *Head Start* comenzó a monitorear a cerca de 5000 niños de entre 3 y 4 años de edad que asistieron al programa. En una serie de informes que se publicaron entre 2005 y 2012, el Departamento de Salud y Servicios Humanos reveló que en un año de servicio del programa, *Head Start* había mejorado las habilidades cognitivas de los niños, pero que el impacto fue pequeño. A finales de primer grado, los efectos habían desaparecido en su mayoría, y ya no existían para nada en tercer grado. Estos informes hicieron parecer que el programa les estaba ofreciendo a los niños una arrancada falsa en vez de un comienzo ventajoso. Pero ellos no representaron la última palabra sobre *Head Start*.²⁴

Al igual que el Proyecto Preescolar *Perry*, *Head Start* tuvo lo que se llama en psicología un efecto letargo (o efecto durmiente) que solo apareció cuando los niños se convirtieron en adultos. Luego de mirar más allá de las decepcionantes calificaciones de los exámenes de los preescolares, un estudio que realizó *Brookings Institution* en el año 2016 reveló que asistir a un programa *Head Start* produjo beneficios a largo plazo tanto para los niños como para sus hijos. El estudio también arrojó que *Head Start* aumentó las probabilidades de que los niños se graduaran de la escuela secundaria, asistieran a un colegio superior y recibieran un título postsecundario, licencia o certificado. Para todos los participantes, *Head Start* también mejoró la autorregulación y la autoestima de sus estudiantes, junto con el uso de prácticas parentales positivas. En comparación con los niños que no asistieron a un programa preescolar, los niños que acudieron a programas *Head Start* presentaban más probabilidades de leer en voz alta a sus hijos; de enseñarles los números y los colores; de jugar los juegos favoritos con ellos; y de demostrarles afecto físico.²⁵ Todos estos fueron comportamientos que resultaron prometedores para producir efectos multigeneracionales a largo plazo, como mostraría un estudio posterior.

CÓMO CONSTRUIR UN CIMIENTO SÓLIDO PARA LAS FAMILIAS

En 2017, dos economistas en Texas hallaron evidencia que sugiere que a los descendientes de los niños que asistieron a *Head Start* les estaba yendo mejor como adultos jóvenes que a los hijos de los niños que no asistieron a un programa de *Head Start*. Integrantes de la segunda generación cuyos padres vivían en una comunidad que ofrecía programas *Head Start* en los sesenta se estaban graduando de

la escuela secundaria y asistiendo al colegio superior en una proporción mucho mayor y eran menos proclives a involucrarse en crímenes o a convertirse en padres adolescentes. De acuerdo, era muy temprano para poder determinar que esta segunda generación no sería nunca más pobre dado que muchos de estos adultos jóvenes estaban en sus veinte y todavía intentando averiguar qué querían ser en el futuro.²⁶ No obstante, «la disponibilidad de *Head Start*, al menos durante los primeros años de funcionamiento del programa, parecía haber sido bastante exitosa en haber roto el ciclo de malos resultados de aquellas familias de escasos ingresos», concluyeron los investigadores. Y «este hallazgo tiene implicaciones políticas importantes para la inversión óptima en estos tipos de programa» ya que «a cada uno de esos niños de familias de bajos recursos a los que la sociedad ayuda hoy, conllevará a un número menor de aquellos que necesitarán ayuda social en el futuro».²⁷

Un argumento aún más sólido del porqué invertir en la educación preescolar salió a la luz el año pasado cuando Heckman y su colega Ganesh Karapakula publicaron un trabajo que mostraba que los beneficios del Proyecto Preescolar *Perry* eran multigeneracionales. Los niños de las personas que participaron en este programa emblemático estaban más saludables, mejor educados y con mayores probabilidades de obtener empleos mejor remunerados que los niños que formaron parte del grupo de control/referencia. Por ejemplo, los descendientes de esos niños que asistieron al Programa Preescolar *Perry* tenían un 30 % más probabilidades de no haber sido jamás suspendidos de la escuela secundaria, de no haberse convertido en adictos a las drogas, o de no haber sido arrestados. Ellos también tenían un 26 % mejores oportunidades de tener -y mantener- empleos a tiempo completo.²⁸

Estos fuertes efectos de la segunda generación ocurrieron, según Heckman, debido a «impactos de aprendizaje de alta calidad posteriores en la vida familiar». Los niños que

asistieron al programa tuvieron matrimonios más estables que aquellas personas que integraron el grupo de control/referencia, y tenían más probabilidades de brindarles a sus hijos un hogar con ambos padres presentes en el que pudieran crecer. Ellos también solían tener hijos en una etapa posterior de la vida y a mantener un matrimonio estable cuando sus hijos cumplían los 18 años de edad – todo lo que permitió que los padres pudieran dedicar más atención y recursos al desarrollo de sus hijos.²⁹ Todos son resultados que refuerzan el argumento de Heckman de que «las habilidades del carácter son más importantes que el coeficiente de inteligencia en el logro de una vida más digna. Aunque «el programa *Perry* no incrementó el coeficiente de inteligencia», como reconoció él, «sí mejoró las habilidades del carácter», lo cual fortalecería a las familias posteriormente.³⁰ Basándose en este resultado, Heckman ha instado tanto a legisladores como a educadores a adoptar las medidas a continuación:

- Invertir en programas de educación infantil de calidad para niños entre el nacimiento y los cinco años.
- Asegurar que los programas de educación infantil se enfoquen tanto en el desarrollo cognitivo como en el desarrollo del carácter.
- Considerar las habilidades del carácter y su impacto en el rendimiento escolar y resultados de los adultos a la hora de evaluar programas de educación infantil.
- Desarrollar métodos eficaces con el propósito de medir las habilidades del carácter y usarlas con el mismo rigor que se aplica actualmente para probar las habilidades cognitivas.
- Recalcular las habilidades del carácter en la escuela primaria y secundaria y especialmente ejercitarlas en la clase durante la etapa de la adolescencia.³¹

También es importante que los educadores infantiles sepan cómo trabajar correctamente

con las familias. El ‘ingrediente’ clave del Programa Preescolar *Perry* fue el “mejoramiento de la interacción padre-hijo” que propiciaron los maestros en sus visitas semanales a los hogares, señaló Heckman.³² Los maestros del programa hicieron una diferencia sin duda alguna, coincidió Alison Baulos, Directora Ejecutiva del Centro de Ciencias Económicas de la Universidad de Chicago, institución que llevó a cabo la investigación sobre el impacto del proyecto multigeneracional. Los maestros fueron más allá de sus funciones normales de maestros preescolares ya que les mostraron a los padres cómo debían interactuar con sus hijos y los exhortaron a trabajar y a jugar con ellos fuera de la escuela, explicó Baulos. «Estos fueron verdaderos maestros atentos que se consagraron al desarrollo de los niños».³³

El impacto positivo que estos maestros realizaron resalta la necesidad de tener educadores infantiles calificados como aquellos que han obtenido una credencial de Asociado en Desarrollo Infantil® (CDA®) que administra el Concilio para el Reconocimiento Profesional, con sede en el Distrito de Columbia. La credencial de Visitadores de hogares CDA® comprende ocho áreas temáticas que preparan a los maestros para trabajar con familias de una manera fructífera:

- Promover salud y seguridad en el ambiente hogareño.
- Mejorar las destrezas de los padres para fomentar el desarrollo físico e intelectual de los niños.
- Promover el uso de vías positivas de los padres para apoyar el desarrollo social y emocional de los niños.
- Comprender el desarrollo y los sistemas de familias.
- Dirigir una operación de programa de visitadores de hogares eficaz.
- Mantener un compromiso profesional.

- Trabajar por la continuidad del bienestar infantil.
- Comprender los principios de desarrollo y aprendizaje infantil.

Los educadores infantiles también deben abrazar el ideal de equidad en la educación como lo hicieron los maestros del Programa Preescolar *Perry*. «Significa apoyar la creencia de los niños en su capacidad para aprender y enseñarlos a navegar de manera eficaz las reglas y exigencias de las escuelas como una institución de la sociedad más grande», evocó Denham-Sparks. «Interrumpir los efectos negativos de la opresión racial interiorizada requiere también apoyar las creencias de las familias en sus hijos y en su propia capacidad para abogar por sus hijos en el sistema escolar». Los maestros del Programa Preescolar *Perry* sostuvieron estas creencias, expresó ella, «influenciados, como lo estábamos nosotros, por el pensamiento del Movimiento por los Derechos Civiles de los sesenta».

CARGAR EL PESO DEL PASADO

Cuando Martin Luther King, Jr. recordaba las victorias alcanzadas en esa década turbulenta, él enfatizaba el papel decisivo que desempeñaban «la dignidad y el amor propio (respecto por sí mismo)» en el resultado final. «Nos erguimos», escribió, «y un hombre no puede subirse a tu espalda a no ser que esté doblada». ³⁵ Sin embargo, muchos todavía llevan la carga pesada de la pobreza que heredaron del pasado. La Curva de Gatsby continua en ascenso, y afecta especialmente a los afroamericanos, quienes

poseen cerca del 1,5 % de la riqueza de la nación, no mucho más de lo que tenían en la época de la Emancipación. ³⁶ Puede ser que sus hijos también se encuentren atrapados en el ciclo de la pobreza que ha azotado a personas de color por generaciones. «La pobreza se perpetua por sí sola», dijo Johnson en 1965 cuando surgió el programa *Head Start*. «A no ser que tomemos cartas en el asunto, estos niños le transmitirán el mismo lastre a la siguiente generación como una marca de nacimiento de la familia». ³⁷

Entonces, ¿están estos niños predestinados (condenados) -como dijo Fitzgerald metafóricamente- a «navegar sin poder avanzar, tal cual botes contra la corriente, arrastrados una y otra vez hacia el pasado?» ³⁸ Quizá no, si invertimos en ellos durante los años formativos más importantes de sus vidas. Estudios del Proyecto Preescolar *Perry* y de *Head Start* han mostrado la promesa de la educación infantil de romper el ciclo de la pobreza y de producir éxitos duraderos no solo para los niños de hoy, sino también para sus hijos y nietos en las décadas venideras. La investigación revela que una educación preescolar de alta calidad rinde frutos. Ahora tenemos que tomar cartas en el asunto y para eso debemos involucrarnos en la educación de los niños desde mucho antes y aumentar así las posibilidades de que ellos podrán vencer las adversidades que se interpongan en su camino. De acuerdo, ofrecer una educación infantil de calidad a todos los niños desfavorecidos puede resultar costoso, no obstante podría convertir a nuestra nación en un lugar en el que la esperanza y la dedicación no sean solo simples palabras. Es una forma en que podemos unirnos al Dr. King para «alzarse en defensa de lo mejor del sueño americano». ³⁹

1 O'Brien, Matthew. June 18, 2013. "The Great Gatsby Curve: Why It's So Hard for the Poor to Get Ahead." *Atlantic*, <https://www.theatlantic.com/business/archive/2013/06/the-great-gatsby-curve-why-its-so-hard-for-the-poor-to-get-ahead/276943/>.

2 Schafer, Lee. March 23, 2019. "With Great Gatsby Curve, Economist Alan Krueger Highlighted Inequality Kids Face." *StarTribune*, <http://www.startribune.com/with-great-gatsby-curve-alan-krueger-highlighted-inequality-kids-face/507530062/>.

3 Lenzner, Robert. March 26, 2012. "Income Inequality from Generation to Generation." *Forbes*, <https://www.forbes.com/sites/robertlenzner/2012/03/26/the-great-gatsby-curve-is-a-threat-to-the-american-dream/#e70acf95a43c>.

4 Kirp, David L. November 21, 2004. "Life Way After Head Start." *New York Times Magazine*, <https://www.nytimes.com/2004/11/21/magazine/life-way-after-head-start.html>.

- 5 Phillips, Deborah A. et al. April 17, 2017. "Puzzling It Out: The Current State of Scientific Knowledge on Pre-Kindergarten Effects." *Brookings*, <https://www.brookings.edu/research/puzzling-it-out-the-current-state-of-scientific-knowledge-on-pre-kindergarten-effects/>.
- 6 Farmer, Liz. May 22, 2019. "The Keys to Helping Kids Overcome Poverty." *Governing*, <https://www.governing.com/topics/education/gov-preschool-early-education-income-inequality.html>.
- 7 Sims, Margaret. November 15, 2019. "Programs Can Make a Difference for a Lifetime." *Inverell Times*, 6. Ostrander, Madeline. April 9, 2015. "How Preschool Can Make You Smarter and Healthier." *PBS*, <https://www.pbs.org/wgbh/nova/article/science-of-preschool/>.
- 8 Derman-Sparks, Louise. August 19, 2016. "What I Learned from the Ypsilanti Perry Preschool Project: A Teacher's Reflections." *Journal of Pedagogy*, <https://content.sciendo.com/view/journals/jped/7/1/article-p93.xml?lang=en>.
- 9 Kirp, David L. November 27, 2019. "How to Break the Poverty Cycle." *New York Times*, <https://www.nytimes.com/2019/11/27/opinion/how-to-break-the-poverty-cycle.html>.
- 10 Mongeau, Lillian. May 14, 2019. "Sending Your Boy to Preschool is Great for Your Grandson, New Research Shows." *Hechinger Report*, <https://hechingerreport.org/sending-your-boy-to-preschool-is-great-for-your-grandson-new-research-shows/>.
- 11 Heckman, James, Seong Hyeok Moon, Rodrigo Pinto, Peter Savelyev and Adam Yavitz. April 24, 2009. "A Reanalysis of the Perry Preschool Project." http://jenni.uchicago.edu/perry_reanalysis/general-090424-1808.pdf.
- 12 Kirp. 2004.
- 13 Heckman, James, Rodrigo Pinto and Peter Savelyev. 2013. "Understanding the Mechanisms Through Which an Influential Early Childhood Program Boosted Outcomes." *American Economic Review*, <http://www.umass.edu/preferen/You%20Must%20Read%20This/HeckmanAER2013.pdf>.
- 14 Ibid.
- 15 Schweinhart, Lawrence, Jeanne Montie, Zongping Xiang, Steven Barnett, Clive R. Belfield and Milagros Mores. 2005. "The High/Scope Perry Preschool Study Through Age 40." *National Institute for Early Education Research*, http://nieer.org/wp-content/uploads/2014/09/specialsummary_rev2011_02_2.pdf.
- 16 Jacobson, Linda. November 23, 2004. "Research Updates Lives of Perry Preschoolers." *Education Week*, <https://www.edweek.org/ew/articles/2004/11/24/13perry.h24.html>.
- 17 Schweinhart. 2005.
- 18 Ostrander. 2015.
- 19 Ibid.
- 20 Campbell, Frances A., Craig T. Ramey, Beth Pungello, Joseph Sparling and Shari Miller-Gordon. 2002. "Early Childhood Education: Young Adult Outcomes from the Abecedarian Project." *Applied Developmental Science*, https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/S1532480XADS0601_05.
- 21 Tavernise, Sabrina. March 27, 2014. "Project to Improve Poor Children's Intellect Led to Better Health, Data Show." *New York Times*, <https://www.nytimes.com/2014/03/28/health/project-to-improve-intellect-of-poor-children-led-to-better-health-too-research-finds.html>.
- 22 Lukas, Carrie. March 5, 2012. "Parents Deserve to Know the Facts About Head Start." *Forbes*, <https://www.forbes.com/sites/realspin/2012/03/05/parents-deserve-to-know-the-facts-about-head-start/#6998c93d74c3>.
- 23 Hood, John. December 18, 1992. "Caveat Emptor: The Head Start Scam." *Cato Institute*, <https://www.cato.org/publications/policy-analysis/caveat-emptor-head-start-scam>.
- 24 Bauer, Lauren. June 14, 2019. "Does Head Start Work? The Debate Over the Head Start Impact Study Explained." *Brookings*, <https://www.brookings.edu/blog/brown-center-chalkboard/2019/06/14/does-head-start-work-the-debate-over-the-head-start-impact-study-explained/>.
- 25 Schanzenbach, Diane Whitmore and Lauren Bauer. August 19, 2016. "The Long-term Impact of the Head Start Program." *Brookings*, <https://www.brookings.edu/research/the-long-term-impact-of-the-head-start-program/>.
- 26 "Preschool's Hidden Value May Be in Combatting Poverty." October 2, 2017. *U.S. News & World Report*, <https://www.usnews.com/news/education-news/articles/2017-10-02/preschools-hidden-value-may-be-in-combating-poverty>.
- 27 Barr, Andrew and Chloe R. Gibbs. August 2017. "Breaking the Cycle? Intergenerational Effects of an Anti-Poverty Program in Early Childhood." http://people.tamu.edu/~abarr/Head%20Start%20Intergen_8_21_2017e.pdf.
- 28 Loudenback, Jeremy. May 14, 2019. "50 Years After Perry: Quality Early Childhood Has Second Generation Effect, Study Finds." *Chronicle of Social Change*, <https://chronicleofsocialchange.org/child-welfare-2/new-research-points-to-a-long-tail-for-the-benefits-of-early-childhood-education/34987>. Heckman, James and Ganesh Karapakula. 2019. "Intergenerational and Intragenerational Externalities of the Perry Preschool Project." *National Bureau of Economic Research*, <https://www.nber.org/papers/w25889>.
- 29 Ibid.
- 30 Heckman. 2013.
- 31 Ibid.
- 32 Jacobson, Linda. May 14, 2019. "Perry preschool study shows early ed benefit extend to participants' children, siblings." *EducationDive*, <https://www.educationdive.com/news/perry-preschool-study-shows-early-ed-benefits-extend-to-participants-child/554690/>.
- 33 Ibid.
- 34 Concilio para el Reconocimiento Profesional. 2017 "Visitadores de Hogares", <https://www.cdacouncil.org/cda-en-espanol/solicite-su-cda/visitadores-de-hogares>.
- 35 King, C.S. (ed). 1983. *The Words of Martin Luther King, Jr.* NY: New Market Press.
- 36 Schmerhorn, Calvin. June 19, 2019. "Why the Racial Wealth Gap Persists, More than 150 Years After Emancipation." *Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/outlook/2019/06/19/why-racial-wealth-gap-persists-more-than-years-after-emancipation/>.
- 37 Kirp. 2019.
- 38 Fitzgerald, F. Scott. 1996. *The Great Gatsby*. NY: Scribner Classics.
- 39 Polman, Dick. April 4, 2018. "Martin Luther King's Final Speech, Standing Up for the Best in the American Dream." *WHYY*, <https://whyy.org/articles/martin-luther-kings-final-speech-standing-up-for-the-best-in-the-american-dream/>



Cita sugerida: Washington, Valora, Doctorado en Filosofía y Lisa Yarkony. *Alzarse en defensa de lo mejor del sueño americano: El ciclo de la pobreza y el impacto de la educación preescolar*. Concilio para el Reconocimiento Profesional. Washington, D.C., 2020. Reimpresión solo con previa autorización.